HA MADURADO EL TIEMPO

MÍRAME ahora en tierra de secano.
De sol a sol el quehacer se me ordena
y no valen desganas ni inventarse más treguas.

Ha madurado el tiempo;
los que tienen oficio con raíces
saben que la herramienta nos prolonga.

Es inútil pensar en cruzarse de brazos.
Trabajo mi oración,
el pan nuestro, Señor, de cada día.

Antes que cante el gallo, ya está alerta la mano,
porque mañana es ¡nunca!
El hoy, con su sazón y su tempero,
está pidiendo siembra.

Disciplino la pena, dejo correr la sangre
para que no se enconen las tantas rozaduras.
A veces, en la tarde, cuando pájaros altos,
pido que me fustigue el caballo del sueño
por sentir en la altura mi nube volandera.

Me voy por lo imposible jugando a lo gigante,
con botas de mil leguas.
Qué por bajo otras veces se me queda el rastreo
afincado al terruño.

Ya me sé los instantes afanosos de hormiga
y el aire alucinado.
Para cuando me digas: abierta está la puerta,
empiezo a descalzarme.

CONCHA LAGOS